

San Juan lo tiene, San Juan te lo da...

La Fiesta de San Juan, el 24 de junio, congrega a millares de devotos en los estados centrales Aragua, Miranda, La Guaira, Carabobo y otras regiones de Venezuela, en actos religiosos y culturales durante la medianoche, el amanecer y la noche de la celebración. La noche anterior, el 23, se dejan ver los adornados altares que ocupa el santo y al ritmo de tambores se realiza el Velorio de San Juan, toda una noche transcurre acompañada de licor y tambor.

El 24 en la mañana, bien temprano, se prepara el santo para salir de la casa donde está guardado, sobre la cabeza o brazos del que sea su guardián es llevado a la iglesia por los fieles a recibir los honores de una solemne misa que una vez concluida marca de nuevo el comienzo del repique de los tambores. La procesión fervorosa recorre al pueblo, el santo va recibiendo dádivas, agradecimientos y reconocimientos. Cada cierto tiempo la procesión se detiene y rinde a viva voz homenaje a San Juan.

Los bailes, al ritmo del tambor se dan en cada parada, estos suenan incansablemente. Durante el baile, el hombre acosa a la mujer y ésta, entre ritmos eróticos y provocadores, se le insinúa y



luego lo evade, rodeados, ambos, de pañuelos multicolores a lo largo de todo el trayecto. La procesión se dirige a la casa de donde salió el santo, allí se reúnen y continúan la celebración entre fuegos artificiales, bebidas, tambores y danzas.

Un santo con muchos pueblos

En las costas aragüeñas los pescadores se reúnen y sacan en una procesión marítima al santo. Los peñeros son adornados y hacen un recorrido en honor a San Juan, que culmina en Ocumare de la Costa. Allí se reúnen todos los San Juanes acompañados de los grupos de cada pueblo. El ritual se denomina encuentro de San Juanes. Las fiestas son acompañadas de tambores, música de golpe, ritmo y bailes.

El canto expresa la devoción al santo, las letras varían y generalmente son improvisaciones que evocan la vida, la esperanza y el amor. Se utilizan diversos tipos de tambores, guaruras, maracas y charrascas, la música va siempre acompañada de danza.

La noche de San Juan es mágica. Se cree que cortarse el pelo en la noche del 24 de Junio es de buena suerte y le ayudará al crecimiento del cabello. También se cree que echar un huevo en un vaso de agua permitirá, según la forma que tome, observar el rostro de la futura pareja de las jóvenes. Las fiestas de San Juan son famosas, plenas de magia y encanto, noche de tambores y baile. El santo es dueño del espacio y del tiempo, es el alma de la fiesta, porque "San Juan to lo tiene, San Juan to lo da"... Y eso ya es bastante decir.

más profundo del sentimiento de justicia. Resurge en la nueva escena política con una claridad y una fuerza extraordinarias. Amplía la condición afro, la espiritualidad que nos une, nos coloca en una posición de lucha y de victoria ante las adversidades.

Afrodescendencia de ojos azules

-¿La afrodescendencia está más clara ahora ante la exclusión?

-Sí. En Venezuela los rubios de ojos azules ahora se identifican o autorreconocen como afrodescendientes sin temores ni complejos.



“El santo es dueño del espacio y del tiempo, es el alma de la fiesta, porque “San Juan to lo tiene, San Juan to lo da”...”

-¿Cómo ve el proceso de culturización de la afrodescendencia venezolana hacia el exterior?

-Cuando el presidente Hugo Chávez visitó Haití envió un primer mensaje muy claro: que el camino de la justicia social incluye a los afrodescendientes. Eso cambió en positivo el mapa político en la cuenca del Caribe, en Colombia, en Brasil, y en Nuestramérica toda, pero fue un mal ejemplo para los poderes imperiales que siempre vieron al continente nuestro como su patio trasero. Venezuela con sus contenidos, con su visión del mundo, con sus prácticas es un “mal ejemplo” finalmente bautizado como una “amenaza inusual y extraordinaria” para el poder imperial. EEUU no sólo lo predica sino que ha desarrollado toda una operación política para “extirpar” a la Revolución Bolivariana, porque dentro de sus valores están incluidos los afrodescendientes.

-¿La ofensiva cultural será un ciclo de lucha o una lucha permanente?

-Es una ofensiva permanente en todas

las áreas de la cultura, poniendo como norte, como guía, la defensa irrestricta de la identidad. En la carpeta de la Ofensiva Cultural hay 150 proyectos diversos, que van desde la recuperación de la música, la industria editorial y la protección social de los artistas, hasta los cumbes educativos de paz y libertad que serán instalados en todas las escuelas. Allí, los maestros y estudiantes debemos reaprender la importancia de la diversidad cultural y erradicar la exclusión, la discriminación racial y social. Además el Presidente instruyó para que las cinco vicepresidencias que constituyen el Alto Gobierno tengan en su agenda el tema afro y el de los medios de comunicación. Debemos convertir los medios en aulas abiertas. El otro tema importante es la convocatoria del presidente Maduro al Congreso Afrodescendiente que está en preparación y aún no tiene fecha para su realización. Estos tres aspectos son la columna vertebral del Estado en su política de afrodescendencia.

Raúl Pineda / Caracas

Fotos: Todasadentro

HABITANDO EL TIEMPO

Banalizar la muerte

Clodovaldo Hernández
clodoher@yahoo.com

El escritor español Jesús Ferrero es uno de los que ha reflexionado acerca de la banalización del asesinato y entre otras consideraciones ha dicho que el cine estadounidense, desde siempre, ha convertido a la acción de matar a otro ser humano en algo normal.

“La forma banal de matar en las películas americanas dice mucho de esa enfermedad que han heredado los videojuegos, donde la banalización de la muerte adquiere su dimensión más inmediata y fulminante, y justo desde ese ángulo se convierte en pulsión: la pulsión de matar, y también la simpleza de matar”, señaló el intelectual.

Me vino a la cabeza el artículo en el que Ferrero toca este punto mientras escuchaba la forma cómo hablaban los individuos involucrados en el intento de magnicidio y golpe de Estado más recientemente develado. Esas personas dialogaban acerca de matar al presidente de la República, a otros altos funcionarios del Estado y a un número indeterminado de activistas del chavismo, y lo hacían con una frialdad que nos gustaría creer es síntoma exclusivo de pacientes psiquiátricos de cuidado.

Estos señores no lo eran, aparentemente. Se supone que son gente como cualquiera, con familias y amigos, con trabajos y pasatiempos. En su interior rugen calderas de odio irrefrenable, pero parece evidente que no se ven a sí mismos como decididos asesinos o genocidas, sino como integrantes de una especie de Liga de la Justicia, unos superhéroes que iban a salir a liquidar a compatriotas como quien elimina guerreros enemigos en la última versión de Mortal Kombat. Se sienten como dentro de una película de acción o en medio de un juego de video sanguinario, en el que matas a miles y luego te vas a dormir.

Para colmo de horrores, uno de los vociferantes asesinos en potencia fue ultimado (está por determinarse por parte de qué interesado «autor intelectual») mientras estaba en custodia, como consecuencia de torturas, lo que demuestra que la banalización del acto de matar es una epidemia que no conoce límites, salvo -claro- los que nosotros como individuos y como sociedad organizada podamos ponerle.